



Editor :

MIGUEL GUZMAN URREGO

Editor Asociado :

MARIA DEL CARMEN PINZON ROJAS

Comité Editorial Central :

BERNARDO BUITRAGO GARCIA
CARLOS HERNANDEZ CHAPARRO
GABRIEL TORO GONZALEZ
FRANCISCO CARMONA MARULANDA

INSTITUTO NACIONAL DE SALUD
Avenida Eldorado, Carrera 50
Apartados Nos. 80334 y 80080
Zona 6, Bogotá, D. E. - Colombia, S. A.

BIOMEDICA

Biomédica es la revista del Instituto Nacional de Salud. Es una publicación trimestral, eminentemente científica.

Está amparada por la Resolución No. 003768 de 1981, emanada del Ministerio de Gobierno.

Ninguna publicación, nacional o foránea, podrá reproducir o traducir, sus artículos o sus resúmenes, sin previa autorización escrita del editor.

Ni la revista, ni el Instituto asumen responsabilidad alguna por los puntos de vista expresados por los autores.

La revista no publicará ningún tipo de propaganda comercial. Los nombres de equipos, materiales y productos manufacturados que eventualmente puedan mencionarse, no implican recomendación o propaganda para su uso y solo se mencionarán como identificación genérica.

COMITE EDITORIAL REGIONAL

Dr. CESAR ARANGO
Departamento de Medicina Interna
Universidad del Valle
Cali

Dr. ALBERTO ALZATE
Departamento de Microbiología
Universidad del Valle
Cali

Dr. ANTONIO D'ALESSANDRO
Tulane Medical Center
Department of Tropical Medicine
New Orleans
USA

Dr. DAVID BERSH
Division de Salud
Comité de Cafetero del Quindío
Armenia

Dr. PELAYO CORREA
Latin American Pathology Foundation
New Orleans
USA

Dr. FEDERICO DIAZ
Dpto. Microbiología y Parasitología
Universidad de Antioquia
Medellín

Dr. ANTONIO IGLESIAS
Departamento de Medicina Interna
Universidad del Norte
Barranquilla

Dr. JORGE RAAD
Servicio Seccional de Salud de Caldas
Manizales

Dr. GERARDO RAMIREZ
Departamento de Microbiología
Universidad Industrial de Santander
Bucaramanga

Dr. CARLOS RESTREPO
Armed Forces Institute of Pathology
Washington
USA

Dra. HELENA ESPINOSA DE RESTREPO
Oficina Sanitaria Panamericana
Washington
USA

Dr. HERNAN TORRES
Departamento de Medicina Interna
Hospital Central Militar
Bogotá

Dr. HERNANDO SARASTI
Centro Médico de Los Andes
Bogotá

Dr. JAIME SARAVIA
Departamento de Medicina Interna
Hospital San Juan de Dios
Bogotá

EDITORIAL

Para que un cuadro de enfermedad infecciosa se produzca, deben combinarse factores dependientes del huésped, del agente y del medio ambiente; esto constituye lo que los epidemiólogos denominan el "triángulo de oro" de la epidemiología. Un triángulo similar puede construirse en las entidades de corte académico, en donde la función de investigación científica constituye la razón de ser de la institución; ese triángulo lo forman el personal, el equipo y el ambiente. Si tales elementos no se conjugan armónicamente el resultado final es que la investigación científica, o no se realiza o es de muy cuestionable calidad y las razones son muy evidentes; la investigación científica biomédica requiere hoy más que nunca de un personal de la más alta calidad en su capacidad de trabajo y una sólida formación y dedicación. Para expresar todo ello, requiere de equipo y materiales adecuados y suficientes; bien sabido es que el desconcertante desarrollo tecnológico ha puesto en manos de la ciencia equipos de la más alta precisión y complejidad electrónica, pero cuyos costos son igualmente muy elevados y aun poseyéndolos, nada se podría realizar si no existe un ambiente propicio de sana emulación científica en donde cada actitud sea un estímulo intelectual hacia un objetivo común de creación de un espíritu científico, seguro de que la creación de éste contribuye, y de que manera, a hacer respetable a un país. De los tres elementos del triángulo propuesto quizás el más trascendental sea este último pues poseyéndolo se lograrían superar las deficiencias de los otros dos. En las instituciones latinoamericanas de investigación biomédica, muy similares por cierto, el ambiente no es siempre el mejor; la intromisión política ronda frecuentemente, la antropofagia es casi epidémica y en muchos casos acompañada de franca vivisección cuyo resultado final es que la productividad científica es mínima y no llega a despertar ningún entusiasmo.

Las permanentes crisis que viven estas instituciones tienen como etiología, en su mayoría, la ausencia de ambiente académico propicio. Si nos convenciésemos todos de ello, nuestro triángulo de oro propuesto, operaría y nuestras instituciones serían tan respetables y sólidas como resistir la tormentosa vida sociopolítica de Latinoamérica.